

Producción industrial, animalismo y contracultura. El álbum ilustrado como reivindicación paleolítica de la cultura rural

INDUSTRIAL PRODUCTION, ANIMALISM AND COUNTERCULTURE. THE PICTURE BOOK AS PALEOLITHIC VINDICATION OF RURAL CULTURE

ABSTRACT

In recent decades, the change in the agricultural production model and the development of animalist philosophies have put the old rural practices in the spotlight of social criticism. In addition to agriculture and livestock, other condemned activities are hunting and gathering, especially the former. Based on the research carried out through bibliographic resources and field work, these are consolidated as practices with great potential for future sustainable production. In response, a philosophical-scientific position is offered, which lays the foundations for the creation of an artistic project whose main objective is to vindicate sustainable hunting and gathering. The result presented is a picture book project —but aimed at all audiences— through its creative process: development of the script, planning through storyboarding, the design of the characters and some of their definitive illustrations. The images show the potential of hunting and gathering in future sustainable production, as well as the suitability of artistic work as a defense of the preservation of culture and Nature without giving up the progress and development of society.

Keywords

picture book; rural culture; hunting and gathering; animalism; agriculture

RESUMEN

En las últimas décadas, el cambio en el modelo de producción agrícola y el desarrollo de filosofías animalistas han puesto las antiguas prácticas rurales en el punto de mira de las críticas sociales. Además de la agricultura y la ganadería, otras actividades condenadas son la caza y la recolección, especialmente la primera. Las mismas, en base a la investigación realizada mediante recursos bibliográficos y trabajo de campo, se consolidan como prácticas de gran potencial para la producción sostenible futura. Como respuesta se ofrece un posicionamiento filosófico-científico, que sienta las bases para la creación de un proyecto artístico que tiene como objetivo principal reivindicar la caza y la recolección sostenibles. El resultado que se presenta es un proyecto de álbum ilustrado infantil —pero dirigido a todos los públicos— a través de su proceso creativo: desarrollo del guion, planificación mediante storyboard, el diseño de los personajes y algunas de sus ilustraciones definitivas. Las imágenes muestran el potencial de la caza y la recolección en una producción sostenible futura, así como la idoneidad de la obra artística como defensa de la preservación de la cultura y la naturaleza, sin renunciar al avance y desarrollo de la sociedad.

Palabras clave

álbum ilustrado; cultura rural; caza y recolección; animalismo; agricultura

1 INTRODUCCIÓN

Esta aportación se centra en el planteamiento y desarrollo de una propuesta de álbum ilustrado que defiende valores ecológicos y culturales que se desprenden de los avances de la tesis doctoral en curso titulada *El arte como reivindicación cultural para la producción sostenible. Propuestas artísticas frente a las consecuencias del sistema de producción industrial en Casabermeja, Antequera y Orce*, del Programa de Doctorado Historia y Artes de la Universidad de Granada. En esta tesis se estudia la historia más reciente de los pueblos Casabermeja, Antequera y Orce vinculada al modelo de producción. Este modelo cambió profundamente a mediados del siglo XX, pasando de uno donde la mayor parte de la energía provenía de humanos, animales, agua y viento (Pacheco-Florez y Melo-Poveda, 2015), a otro basado en la tracción mecánica sobre los años setenta, como advirtieron autores de la época (Naredo y Campos, 1980). Algunos aspectos que se han estudiado son la pérdida de biodiversidad, la erosión del suelo (Figura 1A), la contaminación del medio y la extinción cultural. Dentro de esta última y a través de trabajo de campo, se ha prestado especial atención a la supervivencia de las economías paleolíticas en el mundo rural: la caza y la recolección (Figura 1B).

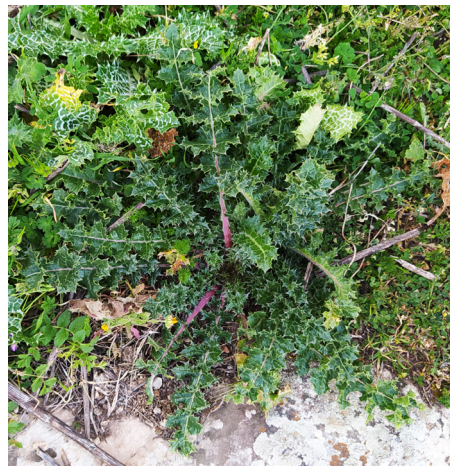


Figura 1A. Erosión provocada por escorrentías en un almendral. Fuente: fotografía del autor, 2020.

Figura 1B. Tagarrina (*Scolymus hispanicus*) antes de ser recolectada. Fuente: fotografía del autor, 2021.

El presente trabajo de investigación estudia la relación existente entre las comunidades humanas y los entornos en los que se asientan y evolucionan desarrollando diferentes culturas. Los siguientes subapartados recogen los resultados más relevantes de la investigación realizada, en especial aquellos que repercuten en la caza y la recolección, que han supuesto las fuentes de inspiración del proyecto artístico mostrado en el apartado de los resultados obtenidos.

El álbum ilustrado que se propone es, en esencia, una abstracción creativa y fantástica de lo acontecido en el último siglo, donde se abandonó una cultura rural en pro de un desarrollo agrícola intensivo y acultural. Son diversos los artistas que, atraídos por la ecología, acaban llegando a la cuestión rural. Se podría decir que esto es un orden lógico, ya que la filosofía ecologista ha tenido una gran repercusión en las ciudades en los últimos años, si bien ésta

se ve completamente influenciada por el animalismo. En cualquier caso, si las personas deciden partir a zonas naturales, lo harán a través de los núcleos de población humana que se da en estos lugares: los pueblos. De esta manera, desde el campo del álbum ilustrado ha habido un acercamiento a las cuestiones ecológicas con publicaciones de gran calidad, si bien éstas están influenciadas, con frecuencia, por la reivindicación cinegética. Ejemplo de ello es el álbum ilustrado *Wild* (Hughes, 2013), donde una niña aprende a comer con una familia de osos, teniendo una dieta vegetariana, pese a que los osos son omnívoros. Cabe mencionar también el trabajo de Gibert en su silent book (álbum sin texto) *Selva* (2021), una metáfora de la propia vida donde se realiza un recorrido por una jungla llena de coloridos animales y plantas. Respecto a la caza destacan álbumes ilustrados realizados por cazadores, con poca trascendencia editorial y de poca calidad ilustrativa, como *Deer Hunting with Daddy* (Johnston, 2013) y *A Child's First Buck Hunt* (Marie, 2020). En estos álbumes se tienden puentes entre el mundo cinegético y los niños, enfatizando la relación entre padres e hijos y la transferencia de conocimiento, pero se hace de forma poco original y atractiva para el público en general, especialmente si los comparamos con los álbumes citados anteriormente. Al igual que en los álbumes ilustrados referenciados, el público objetivo al que va dirigido el proyecto es el infantil, el mensaje y la manera en que se presenta puede ser interesante también para los adultos, por lo que se podría considerar un álbum apto para todas las edades.

Aunque los pueblos sean el referente cuando se habla de lo rural, su definición es difícil debido a su gran complejidad, tal y como señalan Castellano *et al.* (2019). Como concluyen los autores, esta definición está condicionada por la ciencia desde la que se aborda la cuestión, entendiéndose lo rural como áreas de complementación urbana, especialmente en los últimos tiempos por procesos de globalización y evolución tecnológica. En este caso, la cuestión rural se aborda desde la creación artística, motivo por el que se puede tener una visión en conjunto de la misma, siendo el arte sensible a todo lo que rodea su proceso creativo. Puesto que una parte importante de lo estudiado no es solo la forma de lo rural (como arquitectura o germoplasma), sino sus ideas (conocimientos etológicos, climáticos, cinegéticos...), aquí la definición de lo rural no solo queda establecida por bienes materiales, sino inmateriales, que en conjunto forman las culturas transmitidas a lo largo de generaciones, basadas en una continua interacción con la naturaleza. Para ello se ha tenido presente la definición de cultura de acuerdo con las conclusiones de Bericat (2016), entendiéndola como “el universo simbólico contenido tanto en la conciencia de los seres humanos vivos, como en sus flujos de comunicación privada y pública, e incrustado en sus artefactos, objetos, acciones e instituciones, constituye una realidad inmanente a la vida social” (p. 147). Así mismo y como especifica Froufe (1995) sobre la cultura rural como marginación elitista urbana y como algo mayor que la producción agropecuaria, el trabajo comprende por cultura rural:

La cultura rural está definida por una serie de particularidades versus singularidades que se presentan en ciertos ámbitos sociales concretos como es el medio rural: formas de administración familiar, sentido cósmico de la vida, lengua viva, organización social autogestionaria, trato directo, etc. El campesino depende, en general, de un medio físico al que debe adaptarse con una sabiduría específica. Esto hace que su vida y la de los suyos dependan de las condiciones climáticas, de las estaciones atmosféricas para realizar su trabajo. Además, su hábitat y las condiciones de explotación económica y financiera, les obliga a usar unos principios básicos de tecnología agraria, para aprovechar todos los recursos que la naturaleza les ofrece. La organización familiar y económica se regirá por unas coordenadas que midan su grado de autosuficiencia y su capacidad de intercambios dentro del ciclo de producción (Froufe, 1995, p. 30).

De este modo, en lo rural tienen cabida no solo aquellos conocimientos relativos a la agricultura y ganadería, que son inherentes a los pueblos neolíticos, sino también los conocimientos paleolíticos, aquellos propios de una economía basada en la caza y la recolección. Actualmente se da una separación entre este tipo de pueblos, donde unos son agricultores y ganaderos, y otras tribus que cazan y recolectan. En un primer momento, se acometió la realización del álbum ilustrado hablando exclusivamente sobre los pueblos paleolíticos y su incompatibilidad con el desarrollo moderno. Sin embargo, a medida que avanzaba la investigación, se concluyó que este desarrollo también ha sido contrario a la cultura rural de pueblos agroganaderos, ya que una parte de su cultura se basaba en el aprovechamiento de los recursos silvestres.

Por tanto, en este artículo se propone como objetivo principal la creación de un álbum ilustrado que manifieste las consecuencias que la agricultura industrial ha tenido para los pueblos. Pueblos entendidos como cultura y conjunto de conocimientos, especialmente aquellos relativos a las economías paleolíticas, que sobreviven en las culturas neolíticas. Además, a través de este álbum se pretende mostrar la demonización que las nuevas filosofías han hecho de la caza y la recolección. En contraposición, se pretende reivindicar estas culturas paleolíticas, consideradas como claves para un desarrollo sostenible futuro. El proceso de trabajo parte de la historia y el diseño de personajes, que permiten una extrapolación de los conceptos abordados al conjunto global de pueblos.

Se considera que la narración óptima para alcanzar estos objetivos es una narración lineal debido al público objetivo fundamental al que va dirigido, con una introducción de los personajes y el lugar donde se desarrolla la trama, seguido de un nudo y su posterior desenlace. La historia marca una evolución de los personajes y el entorno, no solo por el propio paso del tiempo, sino por el impacto de las acciones acometidas por los personajes. Por otra parte, el diseño de personajes se basa en los distintos pueblos, culturas y fauna y flora silvestres que se han relacionado con los mismos. Por ejemplo, se recurre al color para mostrar diversidad humana. Por otro lado, se combinan aspectos de distinta flora y fauna alrededor del mundo, como puede ser un lince y un jaguar, o un tapir (Figura 2A) y un jabalí (Figura 2B). Se pretende, a través de la mezcla de los elementos distintivos, desarrollar tanto un escenario como unos personajes (ya sean principales o secundarios) que puedan ser representativos de cualquier parte del mundo (Figura 2C).

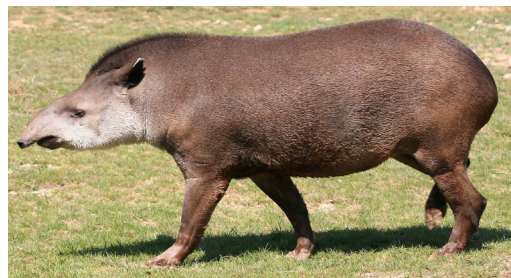


Figura 2A. Jabalí europeo (*Sus scrofa*). Fuente: A. Savin, 2017.

Figura 2B. Tapir amazónico (*Tapirus terrestris*). Fuente: Jean-Marc Rosier, 2007.

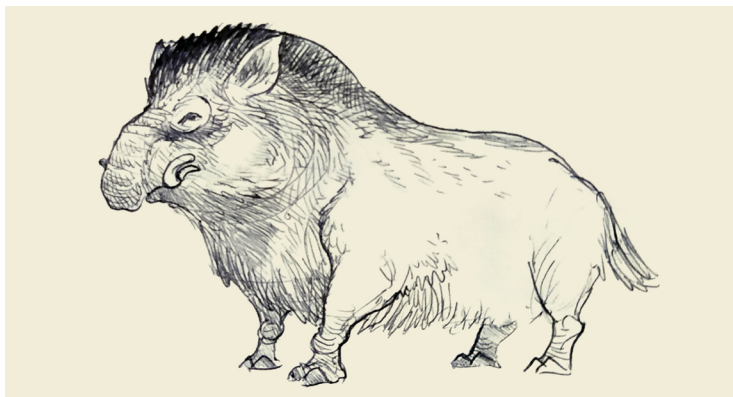


Figura 2A. Jabalí europeo (*Sus scrofa*). Fuente: A. Savin, 2017.

Figura 2B. Tapir amazónico (*Tapirus terrestris*). Fuente: Jean-Marc Rosier, 2007.

Figura 2C. Boceto de un híbrido de tapir y jabalí (¿*Tapirus scrofa*?). Fuente: ilustración del autor, 2022.

2 METODOLOGÍA

Para el planteamiento de este proyecto se han tenido presentes los hallazgos realizados en base a una metodología variada, resultante de la investigación realizada en la tesis doctoral. Ésta ha quedado comprendida por la revisión bibliográfica, así como por la etnografía que supuso el trabajo de campo y la entrevista con lugareños y expertos. No obstante, esta aportación se centra en el estudio bibliográfico contrastado para sustentar las conclusiones investigativas. La consulta bibliográfica se acompaña de imágenes recopiladas durante la investigación. Dado que el arte y la etnografía se muestran como hilos conductores de investigación y conclusiones, siendo el álbum ilustrado la principal obra y objetivo de esta aportación, la metodología basada en artes se convierte en un recurso fundamental. Como señalan Barone y Eisner (2012), la investigación basada en artes no es más que “un intento de utilizar las formas de pensamiento y las formas de representación que proporcionan las artes como medio a través de las cuales el mundo puede ser comprendido mejor” (p. 11).

La bibliografía consultada trata la cultura rural, entendiendo ésta como conjunto de conocimientos que permite la explotación del medio, concretándose en los conocimientos paleolíticos. Por otro lado, se ha estudiado el impacto del modelo industrial de producción de alimentos que, al igual que las nuevas filosofías animalistas, es completamente contrario al modelo de producción anterior.

De este modo, la investigación teórica y la realización del proyecto artístico estructuran este artículo de la siguiente manera: por un lado, el bloque teórico donde se recogen los conceptos ideológicos sobre los que se sustentará el álbum ilustrado; por otro lado, la creación artística que comprenderá la realización de bocetos, del storyboard, el diseño de personajes y algunas ilustraciones definitivas; por último, las conclusiones y la bibliografía.

3 LOS MODELOS DE PRODUCCIÓN Y LA CULTURA: LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL COMO PUNTO DE INFLEXIÓN

Este apartado se estructura en dos partes: primero se analiza la historia y el estado actual de las economías paleolíticas, y en una segunda fase se analiza el modelo de producción industrial y del animalismo que impera en nuestros días.

3.1 Pueblos paleolíticos y neolíticos: caza y recolección para la agricultura y ganadería

En primer lugar, en la realización del trabajo de campo no estaba previsto un contexto de pandemia que dio lugar a dificultades de planificación y organización. De todos modos, una vez consumadas las visitas no fue un problema tener encuentros descontracturados y en un ambiente cotidiano de cercanía y familiaridad. De hecho, el contexto hizo que estos encuentros fueran más emotivos y aprovechados, buscando la mayor efectividad en el registro de las memorias. Se realizaron trece encuentros, entrevistas que fueron registradas en diferentes soportes. Si bien en un principio se trabajó especialmente en dibujo (Figura 1), el acumulado de información propició registros textuales, de audio y audiovisuales. También se hicieron registros de la vida cotidiana de la entrevistada y de materiales de archivo: fotografías (Figura 2), objetos y documentos que pudieran colaborar con los relatos.

La comunidad experta considera que hace aproximadamente 12.000 años somos agricultores y ganaderos (Skoglund *et al.*, 2022; Borrell *et al.*, 2022). No obstante, este tipo de afirmaciones se ven sujetas a continuos cambios en base a los nuevos hallazgos. Con frecuencia, se piensa en este cambio como algo radical, cuando lo que ocurrió fue una evolución y coexistencia entre el modo de vida de cazadores y recolectores y el de agricultores y ganaderos. El pensamiento de que el neolítico fue un cambio brusco de la humanidad se vio respaldado por parte de los expertos del siglo XX, como se puede apreciar en el trabajo de Hernando (1994), donde se muestran las perspectivas filosóficas que abordaron el origen del neolítico en el siglo pasado. Sin embargo, y de acuerdo a Bender (1978), el neolítico fue un proceso lento, ya que las culturas no son estáticas ni mueren, sino que se autotransforman y evolucionan pese a los elementos estáticos que la rodean.

Por su parte, como indica Valadez (2009), hay varias posturas en torno a la cuestión ganadera y los procesos de domesticación. Por un lado, la visión tradicional, comprendida en tres etapas: primero los animales que viven en libertad son capturados por los hombres (sin posibilidad de reproducirse) y, finalmente, el hombre crea espacios donde los animales pueden reproducirse. La segunda postura es meramente antropológica: los *sapiens* cazan animales adultos y dejan las crías para matarlas más tarde, las cuales crecen y se vuelven más tolerantes a los humanos, transmitiendo esta tolerancia a su progenie. Por último, se encuentra la perspectiva del habituamiento, dándose una correlación entre la vida social de los humanos y los animales capturados. En ella, los humanos cazan animales adultos y mantienen a las crías que, una vez que crecen, llegan a reproducirse en cautividad. Los humanos observan cómo estos animales aprovechan plantas que ellos no pueden comer, además de valorar la leche de las madres como nueva fuente de alimento. Finalmente, los humanos comienzan a seleccionar animales en base a una búsqueda concreta, la producción de más leche, fibra o carne.

En cualquier caso y, fuera como fuere, hubo una forma de vida que fue domesticada antes que cualquier otra: la del lobo, hace 33.000 años aproximadamente (Hirst, 2009). Es relevante señalar

que a través del lobo se comenzó a cazar con ayuda de una especie diferente a la nuestra y, lo más probable es que el lobo ayudase a que los humanos desarrollasen la ganadería, dado el uso ganadero que se ha hecho de los perros. No obstante, la cacería seguiría vinculándose a estos animales hasta el presente, hecho que se puede respaldar por los testimonios artísticos (Figura 3), arqueológicos y mitológicos (Ovidio, 8 / 2002: VII, 757-793). De este modo, la agricultura se relaciona con la recolección, por el hecho de ser el origen de la misma aquellas

plantas silvestres que pudieron conservarse y almacenarse. Esto ocurrió especialmente con el trigo debido a mutaciones naturales iniciadas hace 800.000 años y culminadas hace 8.000 años (Huang *et al.*, 2002). Por su parte, la ganadería se relaciona con la caza pues, como se comentaba anteriormente, ésta tiene un claro origen cinegético-paleolítico.



Figura 3. Bajorrelieve que muestra la caza del jabalí de Calidón, en un sarcófago romano del periodo Antonino. Fuente: Jastrow (2006).

El hecho de que de estas actividades surgiese la nueva economía neolítica, no supuso un abandono de las mismas. Es decir, el campesinado seguiría recolectando (Zapata, 2000; Jover *et al.*, 2020) y cazando (Toledo, 1993; Tamburini y Cáceres, 2017) hasta nuestros días. No obstante, la caza y la recolección están hoy condenadas por una gran parte de la sociedad. En primer lugar, por el impacto del modelo industrial, contrario al desarrollo de especies y plantas silvestres; por otra parte, por el animalismo, corriente filosófica que va sumando adeptos cada día.

3.2 Producción industrial y animalismo

Aunque el capitalismo comienza desarrollándose en la Edad Media (Dyer, 1998), éste sufre un crecimiento exponencial gracias a la superproducción consolidada en la década de los setenta del siglo pasado, que también propició la aparición de la sociedad de hiperconsumo, ampliamente tratada y criticada en la obra de Lipovetsky (2007). No obstante, y como reflexiona Eliécer (2021), lo que se conoce como Revolución Verde, que es la implementación de la tecnociencia a la producción agrícola desarrollada por Estados Unidos entre los cuarenta y setenta (Huerta *et al.*, 2018), no era más que el afianzamiento de unas prácticas que venían realizándose desde finales del siglo XIX y principios del XX. El mismo autor comenta que este modelo pudo implementarse en un mundo consumido por las guerras mundiales, a través del Plan Marshal en Europa y del Plan MacArthur en Japón.

El gran desarrollo agroganadero industrial pronto tendría unas graves consecuencias para con el medio, y fue criticado por los estudiosos de la época. Destaca Carson y *La primavera silenciosa* (1962), que reprobaba el uso del DDT por los efectos que tenía en el hombre y en los ecosistemas, pese a que ayudó a combatir el paludismo en España (Fernández, 2004). Los agroquímicos no solo erosionan suelos y contaminan acuíferos repercutiendo en la fauna y flora silvestre, sino también en la salud humana (del Puerto *et al.*, 2014).

Por otro lado, la defensa del papel económico que tienen estos productos se ensombrece si se presta atención a los datos ofrecidos por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos en 2015: entre el 40% y el 80% de ventas de agroquímicos y semillas procedían de tan solo seis empresas (MacDonald, 2019). No obstante, en los años en los que se implementó este modelo agrícola en España, el desarrollo económico que supuso se tradujo en unos salarios agrícolas quintuplicados, si bien la población activa agrícola se redujo en tres millones entre 1964 y 1992, de acuerdo con los estudios de la época (Abad *et al.*, 1994). Los mismos señalan el éxodo rural como incentivador y consecuencia de la subida salarial y de la industrialización del campo, respectivamente (Figura 4).



Figura 4. Ruinas en los alrededores de Orce. Con el éxodo rural se abandonaron tierras y construcciones que con el tiempo han sucumbido. Fuente: fotografía del autor, 2020.

Si se toma en consideración el trabajo de los distintos expertos, la agricultura industrial se postula como contraria a la caza y la recolección por evitar el desarrollo normal de las especies cazadas y recolectadas. Algo también criticado desde el mundo de la caza, denunciándose los efectos que los agroquímicos tienen en liebres o perdices en España y en otras partes de Europa (Ortiz *et al.*, 2018). De hecho, se puede hallar el tan usado y polémico glifosato en casi la mitad de las liebres que mueren en España (Pompa, 2022). Además, el éxodo rural ha producido una pérdida intergeneracional del conocimiento recolector, algo señalado por Menseguez *et al.* (2007), que destacan cómo algunas plantas con uso tradicional por población campesina de El Puesto (Córdoba, Argentina) ya se habían dejado de recolectar. Whallon (2011) añade que la pérdida de conocimiento cazador-recolector también está ligada a la cultura material, tecnológica e incluso religiosa, acelerándose con la muerte de los ancianos conocedores.

Si, por un lado, la agricultura industrial evita que se pueda cazar, repercutiendo en las especies

cazadas y en sus cazadores, por otro lado, el animalismo se postula como el antagonista filosófico de esta práctica ancestral. Desde distintas asociaciones animalistas se está haciendo un auténtico acoso y derribo de todo lo que supone el consumo de carne, extrapolando el respeto animal a una meta vegana y antiespecista (Infante, 2019) (Figura 5). Sin embargo, comienza a reivindicarse una producción cárnica sostenible como solución a problemas ambientales actuales, donde la mejora en la calidad de vida de los animales es una premisa para su afianzamiento y aumento productivo (Garnett *et al.*, 2016). En este sentido, destaca la exaltación de la producción de carne de forma extensiva, ya sea a través de pastoreo rotativo (Elzinga, 2021) o del manejo holístico (Gómez, 2021). Al mismo tiempo, es relevante la reivindicación de la actividad cinegética y recolectora, que puede evitar un uso excesivo de productos químicos y suponer la obtención de carne de forma sostenible; hay que tener en cuenta que muchas de las consideradas “malas hierbas” son comestibles (Molina *et al.*, 2009), y muchas de estas plantas son clave para la conservación de especies cinegéticas, reivindicándose su existencia en el agro español (Sánchez, 2017).



Figura 5. Manifestación animalista en la que se pedía el fin del especismo en Gran Vía (Madrid). Fuente: Chema Barroso, 2019.

Además de demonizar las figuras de ganaderos y cazadores, el animalismo ha llegado a utilizar el feminismo como arma arrojada contra el consumo de carne. En este sentido, destaca la obra de Adams (1990), creadora del feminismo-vegetariano, que establece una correlación entre el consumo de carne y el consumo sexual de la mujer. Para Adams, tanto animales como mujeres se cosifican, fragmentan y consumen como consolidación de la supremacía masculina. Sin embargo, Adams parece olvidar que, del mismo modo que se puede tener relaciones sexuales entre hombres y mujeres sin que haya cosificación, se puede producir carne desde el respeto y con un impacto positivo.

Para una filosofía tanatofóbica como la animalista, donde la muerte de los animales es la máxima a evitar, es difícil entender que la muerte de un animal puede estar impregnada de respeto por el mismo. La defensa de la “no muerte animal”, como recopila y defiende Montero (2022) de distintos autores, apela a la voluntad de vivir de los animales, así como a la tenencia de alma de los mismos. Estos son conceptos auténticamente humanos y morales, independientes del mundo natural y, por ende, no aplicable a los animales. Como señala Scruton (2000), los animales no forman parte de la comunidad moral, por lo que estos no deben tener derechos humanos. Según el mismo Scruton, referenciado por Ortega (2018), la aceptación del derecho a

la vida de los animales supondría la condena moral de especies que depredan a otras. Algunos autores (Verdú y García, 2010; Díaz-Estévez, 2019) señalan que el ser humano ve la naturaleza como algo a ser explotado, donde los animales *no humanos* mueren innecesariamente por la visión antropocentrista de la sociedad. Esto transforma una cuestión tan simple como es la propia supervivencia de una especie en un ataque filosófico. Si animales y plantas viven de la naturaleza sin que se les tilde de explotadores, ¿por qué los humanos no pueden vivir de la naturaleza sin ser tildados de lo mismo? Porque siempre se menciona la visión antropocéntrica, cuando realmente se debería hablar del propio instinto de supervivencia, completamente adormecido en las sociedades urbanas. Esta separación del mundo natural y sus filosofías resultantes es lo que Caso analizaba en *La desconexión urbana* (2020), donde la lejanía de la sociedad citadina con respecto a los ciclos naturales ha supuesto el origen animalista y la consideración de los animales como iguales, motivo por el que no se considera su consumo.

A pesar de la crítica al animalismo urbano expuesta, no se deja de compartir la condena al maltrato animal o la destrucción del medio ambiente, tan solo se opone a que se extrapole al conjunto de acciones humanas para con el medio o los animales. Retomando el trabajo de Valade, la ganadería tiene su origen en el cuidado de las especies que se domesticaron. Un respeto y cuidado defendido por Porcher (2021), quien también critica las condiciones de vida de los animales en las macrogranjas, así como el animalismo que nos aleja de la naturaleza, abogando por una ganadería tradicional. Este cuidado también se extrapola al mundo cinagético, donde los cazadores conocen y aman las piezas cazadas y sus etologías, respetando sus ciclos reproductivos y poblaciones. Estos predadores humanos son los que Delibes considera en su amplia obra sobre la defensa de la caza como buenos cazadores, en contraposición a la “caza que no es caza”, aquella en la que prima la mercantilización y el beneficio económico; algo que, lamentablemente, es usual hoy día (Sánchez, 2008). Por este motivo, los cazadores deben ser críticos con la cacería, como hiciera Delibes, no abanderando la caza por la caza, sino haciendo críticas sobre la mala praxis de la misma, que en ocasiones tiene efectos adversos. Caben destacar las predicciones del mismo Delibes sobre la perdiz roja (1964 / 1989, 1992), cuya crianza en cautiverio y posterior suelta con fines cinagético-deportivos está suponiendo la extinción de su pariente silvestre (Casas *et al.*, 2013).

Por su parte, actualmente la recolección ha quedado relegada a pocas especies, como los espárragos o las setas, que en Andalucía no requiere de autorización administrativa si es de forma esporádica, en pequeñas cantidades y siempre que no suponga un peligro para la población local de la especie (BOJA, 2003). Aunque la recolección no despierta tanta indignación en la sociedad, ésta se muestra como claro ejemplo y punto inflexivo donde se aprecia la gran cantidad de conocimiento perdido; antaño, eran muchas las plantas silvestres consumidas o usadas, conocidas en la actualidad gracias a trabajos de etnobotánica como los de Torres (2004), Rojo (2011) o Escobero (2016). Además de las especies comestibles, como las endrinas o moras (Figura 6A), los autores analizan aquellas que se empleaban para la realización de artesanías y medicinas, como el espino negro o la zahareña, respectivamente (Figura 6B).



Figura 6A. Endrinas (*Prunus spinosa*) y moras (*Rumex ulmifolius*) recolectadas para realizar licor. Fuente: fotografía del autor, 2020.

Figura 6B. Zahareña recolectada para hacer infusiones. Fuente: Antonio García, 2020.

En definitiva, el mundo rural se halla en una situación donde la agricultura industrial impide el desarrollo natural de especies cinegéticas y recolectables, mientras que el animalismo urbano trata de impedir el desarrollo de la ganadería y la caza, apelando al maltrato y al derecho a la vida animal. Todos parecen olvidar que *Homo sapiens* forma parte de la naturaleza, que desde los albores de la Humanidad se ha interactuado con ella y que su papel sigue siendo importante en la misma. Un indicador de esto es, por ejemplo, el aumento en número e impacto de los incendios acontecidos en los últimos años en la Península Ibérica. Como señalan Mataix y Cerdà (2009), los incendios controlados se usaron tanto por recolectores y cazadores como por agricultores y ganaderos, sin que los mismos tuvieran un impacto ecológico y económico negativo, motivo por lo que organizaciones ecologistas como WWF o Ecologistas en Acción, defienden el uso ganadero extensivo del mismo de cara a paliar el cambio climático y los grandes incendios (Manzano, 2019; Hernández et al., 2022). Finalmente, la demonización del papel humano en la naturaleza va ligado a la pérdida de conocimientos paleolíticos: se olvidan las plantas y sus usos, ya sean medicinales, gastronómicos o de elaboración de herramientas, así como las etologías de los animales y todo lo que puede significar a nivel productivo, que da lugar a la privación de obtener recursos sostenibles por no precisar de actividad humana para su desarrollo.

4 CREACIÓN DEL ÁLBUM ILUSTRADO *HISTORIA DE DOS PUEBLOS Y UN BOSQUE*

En base a los conceptos y hechos argumentados, y para dar inicio al álbum ilustrado propuesto, con título provisional *Historia de dos pueblos y un bosque*, se hace obligatorio una precisión de elementos y conceptos en los que se basará la trama narrativa:

El entorno. La estructura narrativa se desarrolla en un bosque ficticio en el que se asienta una comunidad humana. Se pretende desarrollar un poblado ideal, en el que la arquitectura y sus gentes no sean claramente reconocibles. Es decir, aunque se reivindique la caza y la recolección, no se reconocerá a ningún pueblo paleolítico concreto. Tampoco a ninguno neolítico. Así, resultará en un diseño de personajes heterogéneo e inclusivo, pues el tipo de conocimiento

que se pretende reivindicar ha sido común a todos los pueblos hasta el último siglo. El entorno se presenta al comienzo de la historia, sin inclusión de texto. De este modo, las primeras ilustraciones que forman el álbum cumplen una clara función introductoria y ejemplifican los apuntes de Bosch (2015), donde la no inclusión de palabras no significa la invención de una historia por parte del lector. En este caso y de acuerdo a la misma autora, la introducción del álbum podría catalogarse como una sin palabras y, el resto, como un álbum casi sin palabras debido a la inclusión de poco texto, que atraerá especial atención del lector. De este modo, se le presta especial atención a la elaboración de dicho texto que, sin ser extenso, deberá marcar una inflexión narrativa en cada aparición.

Los protagonistas. En el pueblo habitan los humanos, llamados tlatli (leído como tila-tilí), y en los alrededores se encuentran los osomacas, una suerte de orangutanes de colores variados. La historia está protagonizada por un niño de los tlatli y su gran amigo osomaka. El primero de ellos quiere ayudar a su pueblo, por lo que comienza a explotar el bosque de forma industrial, especialmente a través de la tala de árboles y la posterior producción agropecuaria intensiva. A lo largo de la trama aparecen personajes secundarios, como los propios animales del bosque, los aldeanos o el antagonista anónimo. Al igual que con el pueblo, se pretende fusionar diferentes aspectos físicos de figuras con el mismo papel ecosistémico, tanto en plantas como en animales.

El contenido principal. El álbum pretende mostrar cómo se destruye la naturaleza más salvaje para tornarla productiva agrícolamente. No se trata de establecer la agricultura como contraria a la naturaleza, pues ésta se ha venido desarrollando durante milenios con poco impacto ambiental; se trata de criticar una agricultura meramente industrial, acultural, basada en fuentes de energía fósiles y con un gran impacto. El álbum muestra cómo esta explotación agrícola permite al pueblo modernizarse, gracias a lo cual será poseedor de tecnología que, finalmente, ayudará a los habitantes a defender el bosque.

Como se menciona anteriormente, además de divulgar los efectos de la producción intensiva, esta creación artística persigue el reconocimiento del valor cultural paleolítico, aún superviviente en los pueblos, pero tan perseguido por la filosofía de la urbe.

4.1 Guion

La narración comienza con la introducción de los tlatli y los osomacas, dos especies que viven en simbiosis. De acuerdo a Hidalgo *et al.* (2018), esta unión o amistad entre seres tan distintos, junto a la defensa de la multiculturalidad o “lo diferente”, hacen que este álbum se acerque a la diversidad desde una premisa inclusiva. Los tlatli habitan y consiguen recursos del suelo del bosque, y los osomaka de las ramas de los árboles. Si bien ambas especies pueden sobrevivir por separado, se da una cooperación basada en la especialización, *a priori* no necesaria, pero de la que obtienen más recursos de los que conseguirían individualmente. La cooperación es absoluta y todos comparten los alimentos, realizando cacerías y recolecciones. En este aspecto los osomacas podrían compararse con los perros y los conocimientos, gracias a los cuales los humanos han podido obtener alimento de la naturaleza. Los osomacas se inspiran en los orangutanes, asociando esos animales y los conocimientos paleolíticos de los humanos a la extinción, por el peligro que tanto unos como otros corren el riesgo de desaparecer.

Una vez presentado el entorno, se produce un encuentro entre el protagonista y lo que podría

llamarse el “capitalismo salvaje”, a partir del cual se crea el nudo de la historia, que muestra la manipulación capitalista: cómo, ante la promesa de mejorar la calidad de vida de sus seres queridos, modernizándolos, el pequeño protagonista comienza a deforestar la selva para que el antagonista —sin rostro— se lucre con la madera. Además de ofrecer tecnología, el antagonista aporta cultivos y ganados para explotar la tierra deforestada. Esto repercute directamente en el aspecto físico de los aldeanos, que homogeneizan sus colores, convirtiéndose la imagen en un mejor emisor de información que el propio texto. El cambio de cazadores-recolectores a ganaderos-agricultores supone una separación entre los tlatli y los osomacas, una alusión al abandono de las prácticas paleolíticas en la nueva ruralidad, donde solo se contempla la manutención de cultivos y ganado.

Con el paso de los años, apenas queda una pequeña selva, donde se amontonan todos los animales (incluyendo los osomacas) y algunas ruinas de la antigua aldea. Así, un día, el ya adulto protagonista mantiene un diálogo con los habitantes que quedan en la selva, donde el recuerdo de la caza y la recolección se une a la reivindicación de la intervención humana en el ecosistema, dejando a un lado las corrientes animalistas tanatofóbicas y formando parte de la cadena trófica. Este diálogo es crucial y muestra la inflexión narrativa, así como el comienzo del desenlace, donde los protagonistas acuerdan proteger la selva con ayuda de la tecnología y retomar prácticas ancestrales, pues éstas son vitales para recuperarla y asegurar la salud de la misma.

En definitiva, la historia muestra un abandono de la caza y la recolección incentivada por la hiperproductividad agropecuaria. La reconexión con la naturaleza más salvaje supone la conciencia filosófica sobre el papel de los humanos dentro de la misma y una compensación ecológica a la producción agropecuaria; un retorno a las costumbres cinegético-recolectoras, sin que ello suponga abandonar la comodidad actual.

4.2 Bocetos y diseño de personajes

A continuación, se muestra parte del proceso creativo, que corresponde a algunos bocetos iniciales (Figuras 7 y 8) donde se puede apreciar el cambio y evolución del diseño de personajes y el entorno con respecto a los resultados finales. También se incluye un boceto definitivo (Figura 9) de una de las ilustraciones que se muestran en el siguiente subapartado (Figura 12). La técnica para la realización de las ilustraciones es mixta, mediante la acuarela, la tinta y los lápices de colores, que se finalizan con retoque digital. Tal y como ejemplifica Dexter (2005), el dibujo ofrece un abanico infinito de oportunidades para los artistas, y aquí se postula tanto como proceso intelectual que perfila el sentido estético del total de la obra, como base de las ilustraciones definitivas, donde el grafismo se complementa con la propia pintura. De acuerdo a Lukošaitis (2012), y como puede observarse en el siguiente subapartado, pese a que el proceso de diseño de personajes es extenso y propone multitud de ideas, casi todas estas se acaban desechando para, finalmente, abogar por algo que caiga en menos clichés debido al exceso de información que se posee sobre el tema en cuestión.



Figura 7. Proceso creativo de los osomacas partiendo del orangután. Fuente: ilustración del autor, 2022.

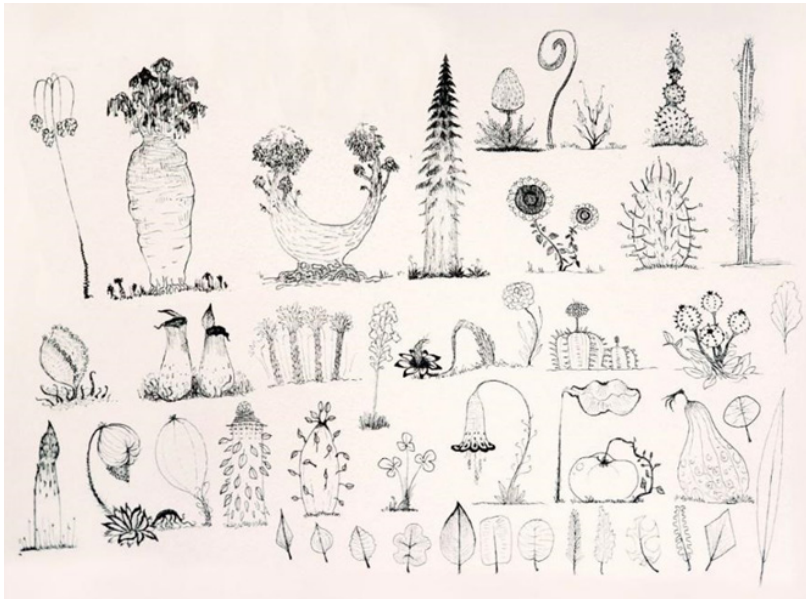


Figura 8. Diseño de elementos vegetales que forman parte de la selva. Fuente: ilustración del autor, 2022.

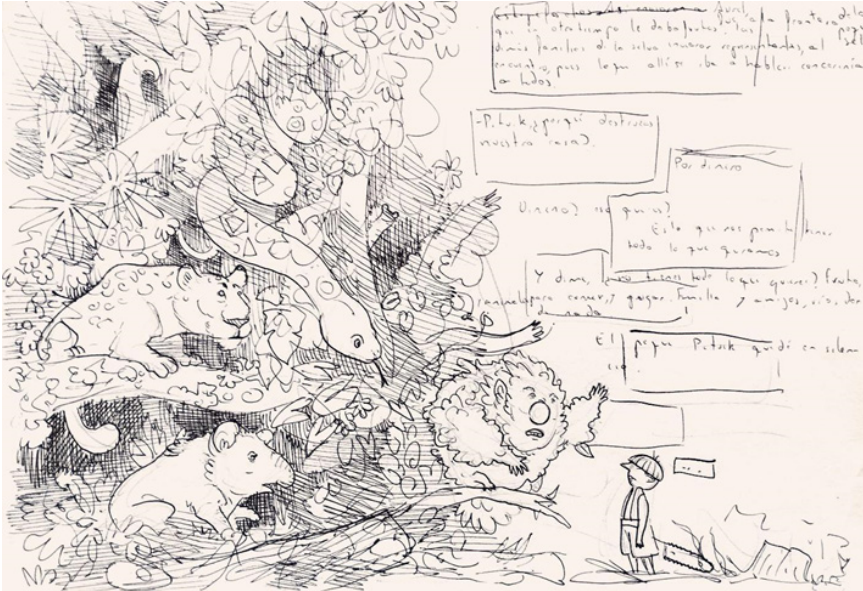


Figura 9. Boceto definitivo para doble página del álbum ilustrado. Fuente: ilustración del autor, 2022.

4.3 Ilustraciones

En este apartado se muestran los avances basados en la imagen, donde recae el peso narrativo. Posteriormente, en una segunda fase, se desarrolla el texto definitivo del álbum, que se desprende del argumento-guion expuesto. Además, la planificación del álbum se realiza mediante la elaboración de un storyboard que nos ha permitido estructurar la narración y compuesto las ilustraciones, dejando un espacio para el texto, como puede apreciarse en las ilustraciones que se presentan. En la primera de las ilustraciones (Figura 10) se puede observar a los osomacas y los tlatli recolectando todo tipo de frutas en la selva. Para hacer referencia a que el conocimiento paleolítico pervive en todos los pueblos, cada integrante de la tribu posee un aspecto diferente, que lo singulariza con respecto a los demás. Aunque en la Figura 10 todos tienen el mismo color de piel, se ha decidido cambiar los tonos de los aldeanos. Así, la ilustración definitiva presentará una tribu compuesta por una suerte de humanoides, con la piel de distintos colores en tonos pastel y el pelo del mismo color algo más saturado. Esta es una referencia cromática a la multiculturalidad que se pretende defender, pues el conjunto de culturas es el que permite la explotación del paisaje de forma sostenible por todo el globo terráqueo.



Figura 10. Doble página del álbum ilustrado con una escena de recolección. Técnica mixta y pintura digital. Fuente: Ilustración del autor, 2022.

En la segunda ilustración (Figura 11) se encuentra el momento en que la selva comienza a deforestarse, la “limpieza” del terreno para poder producir. La selva se presenta como un espacio lleno de color, que es arrasado por la máquina, dejando una estela gris. La acumulación de madera donde no toca la máquina es una metáfora de cómo los seres vivos se integran en el suelo al morir, como los árboles que caen en un bosque. El mismo suelo que, pisado por la máquina, no muestra ningún tipo de recubrimiento. Con esto se alude a la capacidad humana para “copiar” los ciclos naturales, perfectamente trasladables al modelo productivo.



Figura 11. Doble página del álbum ilustrado donde se comienza a deforestar la selva. Técnica mixta y pintura digital. Fuente: ilustración del autor, 2022.

Finalmente, en la tercera ilustración (Figura 12) se muestra el momento en que el protagonista dialoga años más tarde con su viejo y gran amigo osomaca. En la misma, se observan los animales y plantas que quedan junto al osomaca. Se pretende indicar que es el turno de “escuchar” a la cultura rural (en este caso la paleolítica), lo que incluye una valorización de la naturaleza. De hecho, ni siquiera aparece el protagonista en esta ilustración.



Figura 12. Doble página del álbum ilustrado que muestra el diálogo inflexivo. Fuente: ilustración del autor, 2022.

5 CONCLUSIONES

El desarrollo de un modelo productivo industrial supuso desde su consolidación en el siglo XX una revolución social interplanetaria. El aumento de la producción trajo consigo la aparición de la sociedad de hiperconsumo que, lejos de reducirse, no hace sino aumentar. Este consumo, producido especialmente en los países super desarrollados y occidentales, se facilita mediante procesos de globalización, donde se obtienen materias primas de países en vías de desarrollo. La principal consecuencia para los consumidores es la obtención de bienes materiales baratos. Para los países que producen estas materias primas se traduce, sin embargo, en una explotación del medio sin control, de gran impacto ambiental y cultural.

La investigación del modelo de producción de alimentos en España ha permitido la extracción de unas conclusiones que se podrían extrapolar a otros lugares del mundo. Por ejemplo, si bien en España —a mediados de los 70— se produjo un éxodo rural y un abandono de las técnicas tradicionales de producción, así como erosión y contaminación del paisaje, en otras partes del mundo este proceso comienza a ocurrir ahora, donde se prevén las mismas consecuencias. No obstante, aún viven personas que recuerdan el modelo de producción tradicional, en el que parte importante de la misma se basaba en la caza y la recolección, y surgen iniciativas que apuestan por la recuperación de métodos tradicionales combinados con los nuevos métodos de producción.

El estudio bibliográfico, etnográfico y artístico muestra estas actividades como recursos de gran potencial para poder producir de forma más sostenible, al tiempo que se conserva la cultura que originaron. Por ejemplo, se pueden cultivar especies silvestres para obtener fibras, maderas o alimento, necesitando menos maquinaria, y por supuesto insumos para que sean productivas. Al mismo tiempo, la caza puede y debe consolidarse como un auténtico movimiento ecologista, donde el afán cinegético está completamente unido a la defensa del medio donde se caza, que incluye a las especies cinegéticas.

Además de la producción intensiva, el principal problema para la reivindicación del modo de vida rural es el de las nuevas corrientes filosóficas que se emiten desde la ciudad, pero que tanto repercuten en el agro. Se ha demonizado el papel del ser humano en la naturaleza, especialmente a través del estudiado animalismo. Éste, retrata a la sociedad cinegética como contraria a la naturaleza, cuando en el sentido biológico de la palabra es todo lo contrario. Estas filosofías condenan a aquellos que producen carne o matan animales, pues éstos son más fáciles de atacar que las grandes corporaciones agroalimentarias. De este modo, la agroindustria consigue que la propia sociedad rechace aquellos conocimientos que pueden producir el fin de su imperio.

Como resultado principal, el álbum ilustrado se postula como un medio eficiente para reivindicar la cultura rural y la necesidad de aplicar su sabiduría a una sociedad industrializada. La exclusión de la sociedad rural —representada por pueblos primigenios— de la sociedad actual, deriva en consecuencias nefastas para la Tierra y la humanidad. Lejos de rechazar la tecnología a favor del desarrollo y la evolución, se propone una mirada al pasado para recuperar aquellos saberes respetuosos con la naturaleza y que pueden implementarse junto con modelos actuales que aseguran la sostenibilidad y preservan la cultura.

Uno de los atractivos del álbum ilustrado radica en los distintos niveles de legibilidad. En este sentido, el álbum que se propone contiene una primera lectura infantil, tanto icónica como textual, donde la esencia narrativa se centra en la importancia de la Naturaleza, la destrucción provocada por el hombre y la necesidad de conservación y, por otro lado, una lectura más pausada e interactiva —normalmente acompañada de un adulto— hablará del respeto a las distintas culturas, la importancia de preservarlas y aprender de ellas, lo que conlleva la conservación de la biodiversidad y la convivencia con la naturaleza.

6 REFERENCIAS

Abad-Balboa, C., García-Delgado, J. L. y Muñoz-Cidad, C. (1994). La agricultura española en el último tercio del siglo XX: principales pautas evolutivas. En J. M. Sumpsi Viñas (Coord.), *Modernización y cambio estructural en la agricultura española* (pp. 69-126). <https://tinyurl.com/4a8zpw33>

Adams, C. J. (1990). *The Sexual Politics of Meat: a Feminist-Vegetarian Critical Theory*. Continuum.

Barone, T. y Eisner, E. W. (2012). *Arts Based Research*. SAGE.

Bericat-Alastuey, E. (2016). Cultura y sociedad. En J. Iglesias-de Ussel, A. Trinidad-Requena y R. M. Soriano-Miras (Coords.), *La sociedad desde la sociología: una introducción a la sociología general* (pp. 123-154).

Bender, B. (1978). Gatherer-hunter to farmer: a social perspective. *World Archaeology*, 10(2): 204-222. <https://doi.org/10.1080/00438243.1978.9979731>

Borrell, F., Clemente, I., Cubas, M., Ibáñez, J. J., Mazzuco, N., Nieto-Espinet, A., Portillo, M., Valenzuela-Lamas, S. y Terradas, X. (marzo 28, 2022). From Anatolia to Algarve: Assessing the Early Stages of Neolithisation Processes in Europe. *Open Archaeology* 8, pp. 287-295. <https://doi.org/10.1515/opar-2022-0234>

Bosch-Andreu, E. (2015). *Estudio del álbum sin palabras* [Tesis Doctoral – Universitat de Barcelona]. Dipòsit Digital <http://hdl.handle.net/2445/66127>

Carson, R. (1962). *Silent Spring*. Houghton Mifflin Harcourt.

Casas, F., Mougeot, F., Ferrero, M. E., Sánchez-Barbudo, I., Dávila, J. A. y Viñuela, J. (2013). Phenotypic differences in body size, body condition and circulating carotenoids between hybrid and “pure” red-legged partridges (*Alectoris rufa*) in the wild. *Journal of Ornithology* 154(3), pp. 803-811. <http://dx.doi.org/10.1007/s10336-013-0947-2>

Castellano-Álvarez, F. J., Castro-Serrano, J. & Durán-Sánchez, A. (2019). El Concepto de Medio Rural: Dificultades y Perspectivas. *Revista Espacios* 40(14), 16-20. <http://bdigital2.ula.ve:8080/xmlui/654321/6662>

Caso-Colina, O. (2020). *La desconexión urbana: ganadería, animalismo y alimentación*. Letrame.

del Puerto-Rodríguez, A. M., Suárez-Tamayo, S. y Palacio-Estrada, D. E. (2014). Efectos de los plaguicidas sobre el ambiente y la salud. *Revista Cubana de Higiene y Epidemiología*, 52(3), 372-387.

Delibes, M. (1989). *El libro de la caza menor*. Destino. Obra original publicada en 1964.

Delibes, M. (1992). *El último coto*. Destino.

Dexter, E. (2005). *Vitamin D: New Perspectives in Drawing*. Phaidon.

Díaz-Estévez, A. (2019). Ecofeminismo: poniendo el cuidado en el centro. *Ene*, 13(4) <http://ene-enfermeria.org/ojs/index.php/ENE/article/view/1072>

Dyer, C. (1998). Los orígenes del capitalismo en la Inglaterra medieval. *BROCAR, Cuadernos de Investigación Histórica*, 22, 7-19. <https://doi.org/10.18172/brocar.1730>

Eliécer-Molina, J. (2021). La revolución verde como revolución tecnocientífica: artificialización de las prácticas agrícolas y sus implicaciones. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 21(42), 175-204. <https://doi.org/10.18270/rcfc.v21i42.3477>

Elzinga, G. [Alderspring] (2021). *Regenerative Agriculture: How We Improved Soil Health with Rotational Grazing... and How You Can Too!* [Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=hDpbKFqHfqM>

Escobero-Rodríguez, J. M. (2016). *Etnobotánica y Biodiversidad en Andalucía*. Consejería de Educación. Junta de Andalucía. Dirección General de Innovación. <http://hdl.handle.net/11162/171965>

Fernández-Astasio, B. (2004). La erradicación del paludismo en España: aspectos biológicos de la lucha antipalúdica. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid] Repositorio de la producción académica en abierto de la UCM: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/4801/>

Froufe-Quintas, S. (1995). El mundo rural y su problemática socioeducativa. Aula: *Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*, 7, 27-40. <https://doi.org/10.14201/3374>

Garnett, T., Appleby, M. C., Balmford, A., Bateman, I. J., Benton, T. G., Bloomer, P., Burlingame, B., Dawkins, M., Dolan, L., Fraser, D., Herrero, M., Hoffmann, I., Smith, P., Thornton, P. K., Toulmin, C., Vermeulen, S. J. y Godfray, H. C. J. (julio 5, 2013). Sustainable Intensification in Agriculture: Premises and Policies. *Science*, 341(6141), 33-34. <https://doi.org/10.1126/science.1234485>

Gómez-Sánchez, M. (2021). Implementación de sistemas de pastoreo holístico en explotaciones ganaderas extensivas de dehesa [Trabajo Final de Máster – Universidad de Extremadura]. Dehesa <http://hdl.handle.net/10662/13912>

Gibert, M. (2021). *Selva*. Kalandraka.

Hernández, L., Colomina, D., Melero, M., Peiteado, C., Suárez, L. y Urivelarrea, P. (2022). *Pastoreo contra incendios. Propuesta de WWF España para adaptar el territorio al cambio climático*. WWF España. <https://tinyurl.com/47sryz2y>

Hernando-Gonzalo, A. (1994). El proceso de neolitización, perspectivas teóricas para el estudio del Neolítico. *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 46, 123-142. <https://tinyurl.com/62jpxd72>

Hidalgo-Rodríguez, M. C., Blancas-Álvarez, S. y Alonso-Valdivieso, C. (2018). *El álbum ilustrado como referente de la diversidad: tipologías de álbumes inclusivos*. Editorial de la Universidad de Granada.

Hirst, K.K. (2009). How were dogs domesticated? Dog History. *About.com* <https://tinyurl.com/22thh4fc>

Huang Shih-hou, A., Sirikhachornkit, A., Su, X. y Faris, J. (2002). Genes encoding plastid acetyl-CoA carboxylase and 3-phosphoglycerate kinase of the Triticum/Aegilops complex and the evolutionary history of polyploid wheat. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 99(12), 8133-8138. <https://doi.org/10.1073/pnas.072223799>

Huerta-Sobalvarro, K. K., Martínez-Centeno, A. L y Colón-García, A. P. (2018). La revolución verde. *Revista Iberoamericana de Bioeconomía y Cambio Climático*, 4(8), pp. 1040-1046. DOI: <https://doi.org/10.5377/ribcc.v4i8.6717>

Hughes, E. (2021). *Wild*. Flying Eye Books.

Infante, E. (julio 8, 2019). Guía para el buen animalista: un consumo que no dañe a los animales. *Animalados* <https://tinyurl.com/5n92swnj>

Johnston, J. (2013). *Deer Hunting with Daddy*. Xlibris.

Jover-Maestre, F. J., Pastor-Quiles, M., Basso-Rial, R. E. y López-Padilla, J. A. (2020). Modo de vida y racionalidad de la economía campesina: A propósito de las comunidades de la Edad del Bronce de la zona septentrional de El Algar. *Historia Agraria*, 81, 125-164. <https://doi.org/10.26882/histagrar.081e08j>

Ley 8/2003 de 28 de octubre, de la Flora y la Fauna Silvestre. *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, 218, de 12 de noviembre de 2003. <https://tinyurl.com/mrxxsu5d>

Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Anagrama.

Lukošaitis, M. (30 de agosto de 2012). *History in pencil on white sheets of paper / Entrevistado por Dovilė Jablonskaitė*. 15 MIN <https://tinyurl.com/y5badcft>

MacDonald, J. M. (15 de febrero de 2019). Mergers in Seeds and Agricultural Chemicals: What Happened?. *Economic Research Service, U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE*. <https://tinyurl.com/q1h6exd5>

Manzano, P. (2019). Ganadería extensiva, una opción sostenible también para el clima. *Revista ecologista*, 99, 10-13.

Marie, L. (2020). *A Child's First Buck Hunt*. Heated Hunts.

Mataix-Solera, J. y Cerdà, A. (2009). Incendios forestales en España. Ecosistemas terrestres y suelos. En J. Mataix-Solera & A. Cerdà (Eds.), *Efectos de los incendios forestales sobre los suelos en España: el estado de la cuestión visto por los científicos españoles* (pp. 25-54). <https://tinyurl.com/yb2nx23p>

Menseguez, P., Galetto, L. y Anton, A. M. (2007). El uso de plantas medicinales en la población de El Puesto (Córdoba, Argentina). *Kurtziana*, 33(1), 89-102. <https://tinyurl.com/bkckpbe3>

Molina, M., Morales, R., Pardo-de Santayana, M. y Tardío, J. (2009). ¡Láncese al campo! Plantas silvestres comestibles. *Tierra y tecnología*, 36, 37-44. <https://tinyurl.com/2kynjzxm>

Montero-Cam, V. (2022). *Animalistas. Filósofos, activistas y otros defensores de los animales no humanos*. Instituto Peruano de Pensamiento Holístico-Planetario <https://philpapers.org/archive/CAMAP-8.pdf>

Naredo, J. M. y Campos, P. (1980). Los balances energéticos de la agricultura española. *Agricultura y Sociedad*, 15, 163-255. <http://hdl.handle.net/10261/20593>

Ortega-Rodríguez, I. (2018). ¿Ciudadano leo? Sobre la audaz propuesta de "filosofía política animal" de Donaldson y Kymlicka en Zoópolis. *Lecturas de nuestro tiempo. Revista de filosofía III*, 11-22. <https://tinyurl.com/6hjycn2d>

Ortiz-Santaliestra, M. E., Martínez-Haro, M., Mougeot, F. y Mateo, R. (2018). Retos para una buena química entre caza y agricultura. *Trofeo: Caza y Conservación* <https://tinyurl.com/3w4ba5yr>

Ovidio. (2002). *Metamorfosis*. En A. Pérez Vega (Trad.). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Obra original publicada en 8.

Pacheco-Florez, M. y Melo-Poveda, Y. E. (2015). Recursos naturales y energía. Antecedentes históricos y su papel en la evolución de la sociedad y la teoría económica. *Energética*, 45, 107-115. <https://tinyurl.com/4dpysjfv>

Pompa, E. (2022). Qué es el glifosato: el herbicida hallado en

casi la mitad de las liebres muertas en España. *Revista Jara y Sedal* <https://tinyurl.com/ycy968hv>

Porcher, J. (2021). *Vivir con los animales. Contra la ganadería industrial y la «liberación animal»*. Ediciones el Salmón.

Rojo-Úbeda, J. (2011). *Recursos naturales y etnobotánica: usos y aprovechamientos de las plantas de la cañada real segoviana en Toledo*. Diputación Provincial de Toledo. <https://tinyurl.com/4b2sfbwa>

Sánchez-García-Abad, C. (2017). *Un siglo de ciencia sobre perdices*. Universidad de León Secretariado de Publicaciones. <https://tinyurl.com/4fzju4ux>

Sánchez-Garrido, R. (2008). El cazador-escritor. Una reflexión desde la antropología sobre aspectos de la producción literaria cinegética de Miguel Delibes. *Revista de Antropología Experimental*, 8, 160-175. <https://tinyurl.com/yc7py2se>

Skoglund, P., Malmström, H., Raghavan, M., Storå, J., Hall, P., Willerslev, E., Gilbert, M. T. P. Götherström A. y Jakobsson, M. (abril 27, 2022). Origins and Genetic Legacy of Neolithic Farmers and Hunter-Gatherers in Europe. *Science*, 336(6080), 466-469. <https://doi.org/10.1126/science.1216304>

Tamburini, D. M. y Cáceres, D. C. (2017). Estrategias de uso de la fauna silvestre por las comunidades campesinas de Argentina Central. *Revista Etnobiología*, 15(3), 5-23. <https://tinyurl.com/yc47yzff>

Toledo, V.M. (1993). La racionalidad ecológica de la producción campesina. En E. Sevilla-Guzmán y M. González de Molina (Eds.), *Ecología, campesinado e historia* (pp. 197-218).

Torres-Montes, F. (2004). *Nombres y usos tradicionales de las plantas silvestres en Almería. (Estudio lingüístico y etnográfico)*. Diputación de Almería, Instituto de Estudios Almerienses. <https://tinyurl.com/54mtdnf5>

Valadez, R. (2009). El fenómeno de la domesticación animal en los albores del siglo XX. *Revista de la Asociación Mexicana de Médicos Veterinarios Especialistas en Pequeñas Especies*, 20(6), 136-148.

Verdú, A. D. y García, J. T. (2010) La ética animalista y su contribución al desarrollo social. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 112, 13-29. <https://tinyurl.com/2vmz37kj>

Whallon, R. (2011). An Introduction to Information and Its Role in Hunter-Gatherer Bands. En R. Whallon, W. A. Lovis y R. K. Hitchcock (Eds.), *Information and Its Role in Hunter-Gatherer Bands* (pp. 1-27). University of California <https://tinyurl.com/ypebz2ru>